

Matrices institucionales y metodológicas de la historiografía rioplatense del siglo XIX. El influjo de Brasil

Tomás Sansón Corbo

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA (URUGUAY)

ABSTRACT

There is some consensus among experts to emphasize the importance of the European models in the configuration of the "Historiographical space of *Río de la Plata*" in the nineteenth century. However, other contributions have been overlooked, particularly Brazil ("Historical and Geographical Institute of Brazil"). This article aims to clarify the influence of Brazilian authors and institutions, between the 1830s and 1860s, on the lawyers from *Río de la Plata* who articulated the first stories of nationalist character that have contributed to define the collective identity of Uruguay and Argentina.

Keywords: Historiography, Río de la Plata, Brazil, Andres Lamas, Brazilian Historical and Geographical Institute.

Existe cierto consenso entre los especialistas en destacar la importancia de los modelos europeos en la configuración del "espacio historiográfico rioplatense" en el siglo XIX. Sin embargo, se han soslayado otros aportes, en particular el de Brasil. En este artículo pretendemos esclarecer la influencia de autores e instituciones brasileñas ("Instituto Histórico y Geográfico de Brasil"), entre las décadas de 1830 y 1860, sobre los letrados rioplatenses que articularon los primeros relatos de cuño nacionalista y contribuyeron a definir la identidad colectiva de Uruguay y Argentina.

Palabras claves: Historiografía; Río de la Plata; Brasil; Andrés Lamas; Instituto Histórico y Geográfico Brasileño

El “espacio historiográfico rioplatense”. Estructuras y dinámicas¹

Durante el siglo XIX las condiciones de producción del conocimiento histórico en el Río de la Plata estuvieron pautadas por un proceso de influencias mutuas y generación de redes de intercambio que posibilitaron el desarrollo de la disciplina, forjaron relatos nacionales coherentes e imaginarios sociales cohesionadores.

Los historiadores de Uruguay y Argentina configuraron una comunidad intelectual que superaba las fronteras territoriales. Conformaron el “*espacio historiográfico rioplatense*”, ámbito multidimensional y dinámico de geografías y campos en proceso de autonomización, inicialmente circunscripto al corno originante de las capitales del Plata (Montevideo-Buenos Aires) y, epistemológicamente, a las condiciones de posibilidad pautadas por las demandas coetáneas. Generó, en una dinámica de retroalimentación, estructuras de interacción y complementariedad entre los autores, posibilitó préstamos hermenéuticos y heurísticos, articulación de proyectos compartidos (fundación de instituciones, revistas) y circulación de libros y documentos. Estuvo vigente durante la segunda mitad del siglo XIX y viabilizó la emergencia, en las últimas décadas del mismo, de condiciones favorables para la definición de los campos historiográficos de Argentina y Uruguay.

La articulación de ese espacio se procesó en tres dimensiones: dialógica, dialéctica y didáctica. La primera estuvo pautada por la colaboración e intercambio de insumos e informaciones entre historiadores y corrientes (fue de carácter inclusiva e integradora); la segunda, por polémicas y debates en los cuales se enfrentaron concepciones y métodos divergentes; y la tercera ligada a la trasposición pedagógica de la historia investigada en historia enseñada.

Fue en Montevideo, durante el “Sitio Grande” (1843-1851)², donde comenzaron a gestarse las condiciones de posibilidad de una incipiente historiografía. Predominaba en la ciudad un clima liberal y cosmopolita, debido a la presencia de un elevado porcentaje de población de origen europeo³, que permitió la circulación de libros, ideas y costumbres. El ambiente cultural de la

¹ Este artículo presenta resultados parciales de una pesquisa más amplia titulada *Historia comparada de la historiografía rioplatense en los siglos XIX-XX. Surgimiento y consolidación de los estudios, la investigación histórica y los imaginarios sociales en Uruguay y Argentina*, proyecto inscripto en el marco de mis actividades de investigación (Régimen de Dedicación Total) en el Departamento de Historiología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay).

² En 1839 se desencadenó la “Guerra Grande” (1839-1852), un conflicto de características internacionales que implicó el enfrentamiento de dos coaliciones, una blanco-federal contra otra colorado-unitaria. Entre 1839 y 1843 las acciones militares se desarrollaron en territorio argentino. En febrero de 1843 las fuerzas federales y blancas comandadas por Manuel Oribe (caudillo blanco que actuaba bajo las órdenes del gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas) cercaron Montevideo. El denominado “Sitio Grande” se extendió hasta 1851. En ese período se organizaron dos administraciones, el *Gobierno del Cerrito*, regido por Oribe, con autoridad sobre la campaña, y el *Gobierno de la Defensa*, con jurisdicción en la ciudad sitiada (en la que estaban refugiados los unitarios y los colorados). Entre 1851 y 1852 la diplomacia montevideana logró entretejer una compleja alianza militar contra Rosas, integrada por el *Gobierno de la Defensa*, Justo José de Urquiza (gobernador de Entre Ríos) y el Imperio del Brasil. Urquiza invadió Uruguay sin encontrar resistencia. El 8 de octubre de 1851 se firmó un acuerdo de paz entre los contendientes orientales. Pacificado el Estado Oriental, los ejércitos aliados emprendieron la ofensiva final contra Rosas quien fue derrotado el 3 de febrero de 1852 en la batalla de Caseros.

³ Se calcula que unos 20.000 de los 30.000 habitantes tenían ese origen.

Defensa fue tributario de las corrientes de pensamiento europeas (ilustración, ideología, sansimonismo y espiritualismo ecléctico). Los principales intelectuales rioplatenses se formaron bajo el influjo de esas ideas y las replicaron en los centros educativos de Montevideo y Buenos Aires, en la prensa y en las diversas empresas culturales que promovieron.

Los letrados argentinos refugiados en Montevideo a causa de las persecuciones de Juan Manuel de Rosas, influyeron sobre sus colegas uruguayos. La inmigración unitaria tuvo dos etapas: la primera, integrada por los “hombres de Rivadavia” y los “hombres de Lavalle” (Real de Azúa, 1968, p. 3), entre los que se destacaron los hermanos Juan Cruz y Florencio Varela, José Rivera Indarte e Hilario Ascasubí; y la segunda, constituida por los integrantes de la *Generación de 1837*, Miguel Cané, Esteban Echeverría, Juan Ma. Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi, entre otros (*ivi*, pp. 3-4).

La base de pensamiento de los hombres del '37 era “la filosofía social del romanticismo francés” (*ivi*, p. 12), el “movimiento sansimonista” (Berisso-Bernardo, 2011), divulgado en Buenos Aires por Esteban Echeverría. Atribuyeron “los males de su país a tres grandes causas: la tierra, la tradición española y la raza” (Shumway, 1993, p. 164). Los unía el triple propósito de explicar las causas de la tiranía, luchar contra ella y encarar la construcción de un país moderno y *civilizado*. Animados por las concepciones de la “filosofía de la historia”⁴, tomaron a la Revolución de Mayo como fuente de inspiración y motor de acción para emprender la tarea ciclópea de construir la nación argentina. Creían que “los errores de las generaciones previas podían ser borrados, y una nueva Argentina podía surgir de las ruinas de la tiranía de Rosas, así como Mayo había sacudido el yugo colonial” (Shumway, 1993, p. 145). La presencia de los jóvenes unitarios contribuyó a dinamizar el medio cultural montevidiano⁵.

Después de la Guerra Grande la historiografía rioplatense tuvo un paulatino e importante desarrollo. Las oligarquías locales, motivadas por requerimientos internos y demandas externas, debieron emprender el disciplinamiento de las sociedades rioplatenses, “civilizar” la “barbarie”. Los recursos del Estado fueron utilizados para desarrollar hábitos ciudadanos que permitieran superar la dialéctica violentista y dirimir las diferencias en contiendas comiciales. Comenzó un proceso de “nacionalización” de los destinos de Uruguay y Argentina. Cada Estado debió generar un imaginario colectivo aglutinador, definir mitos y símbolos autolegitimantes, los historiadores desempeñaron un rol fundamental en esa tarea.

En el contexto referido *ut supra* se desarrolló la vida y producción de Andrés Lamas (1817-1891), uno de los agentes más activos del *espacio historiográfico rioplatense*. Lamas residió varios años en Río de Janeiro. Conoció allí las prácticas heurísticas y los modelos institucionales que estaban dinamizando

⁴ A partir de ideas originales y/o reelaboraciones de autores como Hegel, Cousin, Vico, Herder y que implicaba, entre otros tópicos: la idea del progreso y desarrollo de la humanidad; la existencia una historia universal en la que debían incluirse –para poder comprenderse– las historias nacionales; la creencia de que no bastaba con la reconstrucción de los hechos sino que debían explicarse e interpretarse los cambios operados en el devenir; el rol decisivo de las personalidades destacadas, el “héroe” de Carlyle (Myers, 2010).

⁵ Se puede citar como ejemplo la publicación del *Fragmento Preliminar al Estudio del Derecho* (1837) de Alberdi que generó una polémica con Andrés Lamas. Esto permitió la difusión del sansimonismo en Montevideo y el acercamiento entre los dos autores (Ardao, 1945) por mediación de Miguel Cané. Este invitó a Alberdi para que colaborara con él y con Lamas en la redacción de *El Nacional*.

la historiografía brasileña y procuró replicarlos en Montevideo y Buenos Aires. Se trata de un tema poco estudiado pero importante porque enriquece y complejiza el panorama de antecedentes e influencias de matriz europea, especialmente el “historicismo romántico” (Wasserman, 2008), que los historiadores de la historiografía identifican como moldes estructurantes del conocimiento y la producción histórica rioplatense.

Breve panorama de la situación de los estudios y la producción histórica en Brasil

La configuración del campo historiográfico brasileño en el siglo XIX estuvo íntimamente vinculada con la labor de una institución, el Instituto Histórico y Geográfico de Brasil (en adelante IHGB). La propuesta de su creación se produjo en el seno de la “Sociedad Auxiliadora de la Industria Nacional” y se concretó el 21 de octubre de 1838. La iniciativa se inscribió en una tendencia más amplia de ensayos de institucionalización de los estudios y la investigación histórica (y geográfica) en Latinoamérica que respondió a diversos requerimientos éticos, sociales e ideológicos. Fue coetáneo al movimiento historiográfico europeo, caracterizado por la consolidación epistemológica y metodológica de la disciplina y la emergencia de los temas vinculados a las nacionalidades. Entre sus antecedentes pueden mencionarse algunas corporaciones académicas del mundo lusitano en el siglo XVIII y el Instituto Histórico de París (1834).

Las academias literarias y científicas europeas de la primera mitad del siglo XVIII constituyeron un aporte fundamental para la evolución de la historiografía erudita. Este modelo asociativo permitió la circulación de saberes, libros y documentos en el pequeño y selecto círculo de sus integrantes. En 1720 surgió bajo la tutela de Don Juan V, la “Academia Real da História” de Portugal, con el objetivo de divulgar en el exterior la historia portuguesa (que el monarca consideraba escasamente conocida) (Dias, 2010). En el Brasil colonial también aparecieron asociaciones literarias que pusieron énfasis en la Historia – la “Academia Brasílica dos Esquecidos” (1724-1725) y la “Academia Brasílica dos Renacidos” (1759) (*ibidem*) – y aunque tuvieron corta vida deben considerarse los antecedentes más lejanos del IHGB.

El Instituto Histórico de París (en adelante IHP), fundado en 1834, surgió en el marco de las transformaciones operadas con el advenimiento de Luis Felipe de Orleans⁶ y del movimiento general de consolidación de los estudios históricos que se estaba procesando en Europa. El Instituto parisino cumplió un rol legitimador del brasileiro y constituyó un modelo de organización de una sociabilidad historiográfica. En las primeras etapas del IHGB existieron estrechos vínculos con el IHP, caracterizados por el intercambio de publicaciones y correspondencia e incorporaciones recíprocas de socios. Esta práctica⁷ respondió a una cierta vocación universalista de los fundadores del IHP que implicaba convocar “todas as inteligências históricas sob a mesma bandeira, com esta

⁶ Monarca perteneciente a una “dinastía sem passado” (Salgado, 2002, p. 185) que no podía convalidar su poder en derechos sucesorios y necesitaba, por tanto, fundar su legitimidad en una constitución escrita y como expresión de “a Nação francesa saída da Revolução de 1789” (*ibidem*, p. 185).

⁷ Según una investigación de Maria Alice de Oliveira Faria, en el período 1834-1850, de un total de 46 miembros brasileiros del IHP, 26 integraban el IHGB (Salgado, 1988).

divisa claramente escrita: o bem e o progresso da humanidade! E plantemos esta divisa no centro natural da ciência, Paris!" (Salgado, 2002, p. 196).

Los fundadores del IHGB procuraron – a modo de conjunción y síntesis entre la experiencia de las academias del ochocientos, el paradigma del IHP y los desafíos y requerimientos de su tiempo – conjugar erudición y pragmatismo en la labor historiográfica, con el propósito de obtener el monopolio interpretativo sobre el pasado y zanjar disensos. Articularon un proyecto historiográfico condicionado por la matriz iluminista, que implicó identificar los orígenes de la nación y explicar su evolución singular por la senda del “progreso” y la “civilización”. Tenían por objetivo crear un relato unificador, de carácter identitario, que distinguiera a Brasil en el concierto de las naciones decimonónicas y que soslayara los potenciales elementos dispersivos que obstaculizaban la concreción de tal fin. Si bien reconocían la importancia de autores extranjeros que en las primeras décadas del siglo XIX habían escrito sobre Brasil – Robert Southey, Jhon Armitage y Heirinch Handelman – creían que sus trabajos estaban cargados de inexactitudes y mistificaciones y que, por ende, la historia nacional la debían escribir los propios brasileiros.

Los estatutos del Instituto, presentados el 25 de noviembre de 1838 por su Secretario, Januário da Cunha Barbosa, definían funciones y objetivos: relevamiento de fuentes para la historia de Brasil, dentro y fuera de fronteras; promoción de la investigación histórica; establecimiento de relaciones con instituciones similares nacionales e internacionales; fomentar la creación de institutos provinciales a efectos de retroalimentar la labor rectora del carioca (Salgado, 1988, p. 8). Se pretendía transformar el IHGB en un gran repositorio, centralizador de todas las publicaciones y documentos generados en las provincias, partiendo de la convicción de que esta suerte de sumatoria heurística permitiría dar cuenta de la totalidad de la historia de Brasil.

Destacados socios del Instituto, como Januário da Cunha Barbosa y Rodrigo de Souza da Silva Pontes, presentaron proyectos y planes de investigación que Francisco Adolfo de Varnhagen (1816-1878), entre otros, implementaron y ejecutaron.

El 1º de diciembre de 1838 el Instituto se proclamó bajo la protección del Emperador. A partir de entonces sus autoridades recurrieron frecuentemente al gobierno para solicitar fondos. En 1840 don Pedro II cedió una sala del Palacio Imperial para que fuera sede de la corporación y se transformó en su protector directo. Concurrió por primera vez a las sesiones el 27 de noviembre de 1840 y lo hizo en más de quinientas oportunidades, hasta el final de su reinado.

El conocimiento histórico había adquirido un sentido político muy fuerte que condicionó la participación del Estado en la organización – y sustento económico – de todas las iniciativas tendientes al escrutinio del pretérito, entendido a partir de entonces en clave nacional.

En 1851 se aprobaron nuevos estatutos que pautaron una renovación teórico-metodológica. Las labores heurísticas no desaparecieron, pero se comenzó a priorizar la investigación y la elaboración de trabajos inéditos. Adquirieron importancia los estudios arqueológicos, etnográficos y sobre lenguas indígenas (*ibidem*). En el reclutamiento de nuevos miembros siguieron pesando los vínculos sociales, pero comenzaron a tenerse en cuenta los antecedentes intelectuales.

La trama de los relatos elaborados en el seno de la corporación adquirieron características particulares. Las historias nacionales se construyeron

en una línea de continuidad con Portugal, particularmente en lo referido a la “tarefa civilizadora iniciada pela colonização portuguesa”, esto implicaba que “Nação, Estado e Coroa aparecem em quanto uma unidade no interior da discussão historiográfica relativa ao problema nacional” (*ivi*, p. 6). Este aspecto marca una diferencia en relación con las ex-colonias de España que en sus relatos históricos enfatizaron el rompimiento con la antigua metrópoli.

Se definieron, además, referentes alterizadores internos – negros e indios – y externos – las díscolas y anárquicas repúblicas sudamericanas, representantes de la “barbarie” – que por “efecto espejo” debían coadyuvar al fortalecimiento y unificación del Estado y de la élite gobernante (blanca y aristocrática).

Si bien hubo matices diferenciadores y opiniones divergentes entre los socios en torno a las ideas de nación y revolución, existió acuerdo sobre una cuestión esencial, la singularidad de Brasil en el contexto internacional (Andrade Marson, 2012). Los contenidos esenciales de este relato (elaborado por la historiografía académica) se transmitieron a través de los manuales en el sistema educativo. La identificación de las repúblicas platinas con la “barbarie” recién sería abandonada con la proclamación de la República en 1889 (Peres de Oliveira, 2012; Salgado Guimarães, 1988, 2002).

Primó una concepción ciceroniana de la historia, entendida como *magistra vitae*, que implicaba, entre otros asuntos, una dimensión moralizante y ejemplar.

Si el proyecto político e ideológico de la élite suponía, entre otros elementos, “definir a Nação brasileira em quanto representante da idéia de civilização no Novo Mundo” (Salgado Guimarães, 1988, p. 7), los protagonistas de su historia serían los blancos de origen europeo y el hilo argumental de la trama giraría en torno al proceso de construcción y consolidación de un Estado nacional fuerte, monárquico e ilustrado. Las premisas fundamentales de la historia a construir implicaban la unificación simbólica del territorio nacional – amenazado por movimientos separatistas como los de Pernambuco y Río Grande – y la consolidación de una jerarquía social excluyente. Era absolutamente necesario articular un relato homogeneizador que definiera referentes identitarios a efectos de contrarrestar las fuerzas dispersivas. Se trataba de un discurso convalidador del *statu quo* imperante y, por ende, de la autoridad de Don Pedro II, quien no por casualidad seguía muy de cerca los trabajos del Instituto. Fue Varnhagen quien tuvo, en opinión de Salah H. Khaled, la

missão de elaborar a nação retrospectivamente, projetando as ambições do Império Brasileiro sobre o Brasil colonial e dessa forma, inventar uma nação brasileira. [...] Varnhagen tinha um imenso desafio pela frente, fazer do Brasil um todo, o mais homogêneo possível, a partir do seu passado. Por isso a ideia de uma história geral. [...] desde o princípio da obra, Varnhagen se refere ao Brasil como uma entidade conjunta e busca prefigurar a colônia como uma nação, em pleno século XVI (Khaled, 2010, p. 124).

Las convicciones, institucionalizadas y vehiculizadas ideológicamente por el IHGB, pautaron no solamente la producción historiográfica sino que estuvieron además en íntima conexión con la política exterior de Brasil.

El reclutamiento de socios estaba basado en los criterios de las academias ilustradas del siglo XVIII, integradas por un selecto grupo de “escogidos” (Salgado Guimarães, 1988, p. 5). Los integrantes del IHGB eran políticos y diplomáticos de la aristocracia imperial. La incorporación debía producirse por

rigurosa invitación y funcionaba en base a relaciones sociales y personales características de las “sociedades de corte” (*ivi*, p. 9). Como parte del rito o requisito de entrada, el candidato debía realizar un “presente” (libro, documento, etc.) al acervo del Instituto que estuviera relacionado directa o indirectamente con la historia de Brasil (Peres de Oliveira, 2012).

Fue práctica común la incorporación de altos funcionarios del ministerio de Relaciones Exteriores en calidad de socios correspondientes – Duarte da Ponte Ribeiro, Paulino José Soares de Souza, Visconde de Uruguay, y José Antônio Pimenta Bueno, Marquês de São Vicente (Rodrigues, 1978) –. Pusieron particular interés en la búsqueda de fuentes que les permitieran fundamentar lo que se presentaba como “justos derechos” de Brasil en los contenciosos territoriales con las repúblicas vecinas. Utilizaron el conocimiento del pretérito y, en cuanto agentes de una corporación que se autoasignaba el monopolio interpretativo, se consideraron árbitros de la historia (Salgado Guimarães, 1988, p. 23).

El influjo del Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro en el área platense

Las investigaciones sobre los vínculos entre los historiadores y las historiografías del Río de la Plata y del Brasil han sido escasas. De los múltiples estudios referidos a la vida y obra de Andrés Bello muy pocos refieren su experiencia brasileña y la importancia de ésta en su acción historiográfica. Se trata de artículos de carácter encomiástico – destinados a exaltar las relaciones históricas y culturales entre Brasil y Uruguay – como “D. Andrés Bello e o Brasil” de Cláudio Ganns (1943) y “Andrés Bello en Petrópolis” de Alcindo Sodrê (1955).

En el artículo titulado “La construcción del relato de los orígenes en Argentina, Brasil y Uruguay: las historias nacionales de Varnhagen, Mitre y Bauzá”, el historiador argentino Fernando Devoto (2008) rastrea, desde una perspectiva comparada, la definición de los mitemas referenciales de cuño nacionalista en los autores y Estados indicados. La investigadora brasileña Suellen Mayara Peres de Oliveira plantea en “A Querela de Clio: As tensões e os diálogos entre os Institutos Histórico e Geográficos do Brasil e da região do Prata, 1838-1852” (2012) una revisión general sobre los posibles vínculos entre esas corporaciones académicas. Aparte de los autores referidos, los analistas de la historiografía rioplatense han soslayado o relativizado las influencias de Brasil en detrimento de otras, aparentemente más ostensibles, de origen europeo.

El movimiento historiográfico brasileño contribuyó de manera significativa en la dinamización de la investigación histórica en el Río de la Plata. Este aporte se canalizó a través de:

- a) La experiencia y conocimientos adquiridos por letrados rioplatenses como Andrés Bello, Teodoro Vilardebó, Florencio Varela y Bartolomé Mitre que conocieron y/o integraron los cuadros del IHGB y que posteriormente aplicaron en sus propios países.
- b) Los esfuerzos realizados por esos intelectuales por reproducir el modelo asociativo del IHGB en Montevideo (Instituto Histórico y Geográfico Nacional, 1843, en adelante IHGN) y Buenos Aires (Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata, 1854, en adelante IHGRP).
- c) Una certidumbre teórico-metodológica que adquirió desde 1838 categoría de paradigma y se transformó en práctica habitual: concebir la elaboración de la historia nacional en la perspectiva de proyecto

(prioritariamente) heurístico, requisito fundamental para habilitar posteriores relatos de síntesis.

Letrados rioplatenses en el IHGB. Florencio Varela y Andrés Lamas

Fue práctica habitual en el IHGB la incorporación de intelectuales extranjeros en calidad de socios correspondientes. Seguía en este punto el modelo del IHP (basado en las tradiciones de sociabilidad intelectual propias de la Ilustración) y respondía a razones filosóficas⁸ y pragmáticas que estaban íntimamente ligadas con el contexto regional: las ambiciones geopolíticas de Juan Manuel de Rosas constituían una potencial amenaza pues, de triunfar en la Guerra Grande, podría reincorporar el territorio de Uruguay a la Confederación Argentina. Esto representaba un peligro para el Imperio pues podría reavivar los sentimientos separatistas de la recientemente pacificada Provincia de Río Grande (1845) y amenazaba el equilibrio en la región puesto que perpetuaría la imposibilidad de navegar por los ríos Paraná y Paraguay, obstaculizando las comunicaciones con Mato Grosso.

Las afiliaciones de intelectuales rioplatenses al IHGB fueron varias en el período de la Guerra Grande (1838-1852). Se trató en su mayoría de residentes en Montevideo – vinculados mayoritariamente al “Gobierno de la Defensa” – que por diversos motivos, fundamentalmente diplomáticos, viajaban y se radicaban temporalmente en Río de Janeiro. Los que tuvieron mayor relevancia fueron Florencio Varela y Andrés Lamas. Hubo otros de escasa significación historiográfica como Dámaso Antonio Larrañaga⁹, Francisco de Borja Magariños de Serrato¹⁰, Teodoro Viladerbó¹¹ y el italiano Carlos Zucchi¹², a los que se integró por razones honoríficas o políticas. También fueron incorporadas personalidades vinculadas al gobierno de Rosas, como el General Tomás Guido¹³ y Pedro de Angelis¹⁴.

⁸ La convicción por parte de los letrados de formar para de una “república de las letras” que trascendía las fronteras nacionales y fomentaba la inclusión recíproca en academias e instituciones de distintos Estados; los postulados epistemológicos propios de la “filosofía de la historia” relativos a la necesidad de incluir cada historia nacional en la dinámica de la historia universal, para darle inteligibilidad y sentido en el camino del “progreso” y la “civilización” (lo que se vería favorecido por los aportes de intelectuales de diverso origen); el requerimiento de conseguir insumos heurísticos custodiados en repositorios diversos (Peres de Oliveira, 2012).

⁹ Incorporación: 4 de diciembre de 1842.

¹⁰ Ministro Plenipotenciario del Estado Oriental en Río de Janeiro. Incorporación: 7 de julio de 1842.

¹¹ Teodoro Vilardebó (1803-1856), médico de profesión, promovió con Andrés Lamas la fundación del Instituto Histórico y Geográfico Nacional (1843). Se interesó por la historia, la geografía y la paleontología. Considerado por Irina Podgorny uno de los “mercaderes del pasado” debido a que fue coleccionista y comerciante de objetos, libros, fósiles y documentos. El 13 de abril de 1845 fue aceptado como socio correspondiente del IHGB. Participó en algunas reuniones del mismo y se requirió su asesoramiento para analizar algunas piezas óseas (Podgorny, 2011; Fernández, 1945).

¹² Designado miembro correspondiente el 8 de febrero 1840. Polémico arquitecto italiano, acusado de connivencia con Rosas, debido a su amistad personal con Pedro de Angelis.

¹³ Ministro Plenipotenciario de Rosas en Río de Janeiro. Admitido en calidad de miembro honorario el 27 de mayo de 1842.

¹⁴ Socio correspondiente desde 1839. La afiliación del conocido “propagandista de Rosas” respondió al propósito de obtener documentación útil a los fines de la Cancillería. En 1840 donó ejemplares de su *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la plata. Ilustrado con notas y disertaciones* (Peres de Oliveira, 2012) y

El IHGB los recibió positivamente por razones geopolíticas y estratégicas que trascendían las meramente académicas. Cada ingreso aseguraba la donación de materiales que podrían ser utilizados por los diplomáticos del Imperio para obtener ventajas en los ajustes territoriales con las repúblicas vecinas – que se avizoraban como inminentes una vez derrotado Rosas – y asegurar su hegemonía en la región. Se establecieron vínculos interpersonales que perduraron en el tiempo y permitieron un fluido intercambio de bibliografía y fuentes.

La actividad de los letrados rioplatenses (unitarios argentinos y colorados uruguayos) en el IHGB tuvo un marcado cariz político. Desarrollaron una intensa propaganda procurando involucrar al Imperio en una alianza militar contra Rosas. Para ello donaron folletos, documentos y artículos periodísticos antirrosistas y realizaron una paciente labor de convencimiento entre los consocios, muchos de los cuales eran diplomáticos y funcionarios de la Corte. En esta ocasión nos interesa analizar otro aspecto de sus experiencias en el seno de la corporación: la adquisición de un conjunto de prácticas y conocimientos estrictamente historiográficos que luego procuraron, con suerte dispar, aplicar en Uruguay y Argentina.

Uno de los intelectuales más activos fue Florencio Varela, culto abogado y flamígero periodista unitario. Se exilió en Montevideo luego de la caída de Rivadavia (1828) y desarrolló una incansable actividad propagandística y diplomática a favor de la causa unitaria. Viajó con su familia a Río de Janeiro en mayo de 1841 por consejo médico, a efectos de recuperarse de una enfermedad pulmonar. En su breve autobiografía consignó:

Llegue al Janeiro el 14 de Junio. Esta capital me ha interesado mucho. He visitado todo lo que tiene notable y me parece el principal centro de civilización y de comercio en la América del Sur. He pasado cinco meses revolviendo su biblioteca, en la que he hallado y extractado documentos preciosos relativos a la historia política de estas regiones, cuando aún eran colonias (Varela, 1848, p. 10).

Dedicó buena parte de su tiempo a trabajar en bibliotecas y archivos. Conoció a Rivadavia con quien mantuvo largas conversaciones. Gracias a la correspondencia que intercambió con Juan Ma. Gutiérrez poseemos valiosa información sobre estos tópicos (Moglia-García, 1979). De las charlas con Rivadavia obtuvo importantes datos sobre su gestión de gobierno y pudo reproducir documentación que éste le facilitó. Elaboró un texto de 200 páginas, con transcripciones de fuentes sobre la historia colonial del Río de la Plata. Sobre esa base pretendía escribir una obra que se titularía *Cuestiones entre España y Portugal sobre los límites de sus respectivas conquistas en la América meridional hacia el Río de la Plata y sobre la Colonia del Sacramento, desde su origen, en 1493, hasta nuestros días. Sigue un volumen de Apéndices de documentos importantes, antiguos y modernos, muchos de ellos inéditos*. Permaneció en Río hasta noviembre cuando se embarcó para regresar a Montevideo. Cuando llegó a costas uruguayas el navío en que viajaba naufragó y perdió todas sus pertenencias, incluso el manuscrito citado.

Si bien no pudo concretar su proyecto historiográfico, algunos documentos fueron publicados posteriormente en la *Biblioteca del Comercio del*

posteriormente documentos referidos al conflicto en la Banda Oriental y a la guerra que Rosas mantuvo con la Confederación Peruano-Boliviana.

Plata. Existen indicios de que 1844 envió un primer capítulo manuscrito de ese trabajo a Alejandro Magariños, representante del Gobierno de *La Defensa* en Río, con el propósito de ayudarlo en su labor diplomática. Este proceder, sumado a que ambos eran socios del IHGB, pone en evidencia las concepciones imperantes sobre la funcionalidad instrumental del conocimiento histórico para dirimir conflictos y contiendas del presente, en particular cuestiones de límites.

La amistad que Varela cultivó con José Silvestre Rebelo (socio fundador) y con el influyente Januário da Cunha Barbosa (socio fundador y Secretario Perpetuo del Instituto) le franqueó las puertas de las bibliotecas de la Corte y del Instituto (Peres de Oliveira, 2012). El gesto de los funcionarios mencionados no fue de ingenua generosidad. Respondía a la estrategia de fomentar la reciprocidad por parte de alguien que podría, entre otras cosas, ser uno de los posibles interlocutores en una futura mesa de negociaciones sobre los límites del Imperio con las Repúblicas vecinas.

Varela cumplió con el ritual de realizar donaciones significativas al Instituto: los tres primeros volúmenes de la *Biblioteca del Comercio del Plata*, un ejemplar de la *Memoria sobre la colonia de San Leopoldo* de Juan Ma. Gutiérrez y la copia de un manuscrito titulado *Descubrimiento del Río de las Amazonas, con sus dilatadas Provincias, año 1639*, que encontró en París en la colección de la Biblioteca Real. Acompañó la donación de este documento con una carta en la que realizó una serie de observaciones eruditas (ubicación del documento original, valoraciones sobre el estado del soporte, carácter de la copia realizada y de la información contenida).

Entre los rioplatenses que se incorporaron al IHGB la figura más significativa fue la de Andrés Lamas, destacado periodista, historiador, diplomático y político uruguayo nacido en 1817. Ingresó tempranamente a la vida pública. En 1834 comenzó a trabajar en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en calidad de auxiliar. En 1836 debutó como periodista en *El Nacional*. Publicó artículos contra el gobierno de Oribe y el periódico fue clausurado. El joven periodista debió exiliarse en Río de Janeiro donde residió entre agosto y diciembre de 1836.

Si bien existe poca información sobre las actividades de Lamas durante esa breve estancia carioca, sabemos que mantuvo largas conversaciones con Bernardino Rivadavia de quien obtuvo abundante información sobre los acontecimientos que jalaron su vida y, por ende, la historia argentina. La personalidad de Rivadavia le causó hondo impacto, particularmente desde el punto de vista político-ideológico, lo que se vio reflejado en los opúsculos que le dedicó sobre el final de su vida. Fue uno de los orientales que llegó a conocer más profundamente la realidad política de Brasil y las peculiaridades de su política exterior.

Volvió a Río once años después – luego de haber tenido una destacada participación política en los primeros años de la Guerra Grande – en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el gobierno de Brasil en representación del Gobierno de la Defensa (1847). Tuvo dificultades para ser reconocido oficialmente debido a los obstáculos interpuestos por el Gral. Tomás Guido, agente de Rosas, que amenazó con el rompimiento de relaciones diplomáticas en caso de que fueran aceptadas sus credenciales. El gobierno imperial se mostraba dubitativo ante cualquier eventualidad que pudiera alterar el *statu quo* platino.

Para superar las reticencias de la Corte, apeló a uno de sus recursos más eficaces, la prensa. Comenzó una intensa propaganda a favor de la causa Oriental en las páginas del *Jornal do Commercio* y generó vínculos con personalidades del gobierno que resultaron decisivas para el éxito de su gestión. En sus artículos exaltó la lucha de Montevideo en aras de la libertad, destacó el despotismo de Rosas y, fundamentalmente, alertó sobre la amenaza que significaba para Brasil en caso de ganar la guerra. También distribuyó varios ejemplares de sus *Apuntes históricos sobre las agresiones del dictador argentino don Juan Manuel de Rosas contra la independencia de la República Oriental del Uruguay*, opúsculo flamígero con abundante información geopolítica y económica. En el otoño de 1849 – luego de un paciente y tortuoso camino de convencimiento y persuasión – fue reconocido oficialmente como Ministro Plenipotenciario.

No podemos determinar con precisión el momento ni las circunstancias en que Lamas tuvo acceso directo al Emperador. Por las evocaciones de su hijo sabemos existió cierto grado de empatía y amistad entre ambos (Lamas, 1908; Piragibe, 1973). Sus primeros contactos debieron producirse en torno a 1848, Pedro II tenía veinticuatro años y Lamas treinta. El vínculo se profundizó en Petrópolis, en el microcosmos de la ciudad veraniega donde Lamas había adquirido una casa, allí tuvo la posibilidad del trato cotidiano con los miembros de la familia real, funcionarios del gobierno y otros representantes extranjeros. En sus charlas con el monarca azuzó su desconfianza sobre Rosas. Nunca sabremos el efecto psicológico de estas argumentaciones en el ánimo de Pedro II, pero de lo que no hay dudas es que Lamas logró su objetivo fundamental. El 12 de octubre de 1851 fueron firmados los famosos y polémicos cinco tratados¹⁵ entre el Gobierno de la Defensa y el de Brasil, elevado costo que tuvo que pagar Uruguay para asegurar el concurso del Imperio en la alianza política y militar que derrotaría a Rosas.

La gestión diplomática de Lamas se extendió hasta 1862. Durante ese tiempo comenzó a dedicar mayor empeño a las investigaciones históricas. Fue admitido como socio correspondiente del IHGB el 31 de agosto de 1848. Existen evidencias documentales de sus vínculos con el Instituto varios meses antes de su incorporación oficial.

En una misiva fechada el 6 de abril se disculpaba por no poder asistir a la sesión pública realizada en ocasión de inaugurar una serie de bustos en homenaje a los fundadores. Aprovechó la ocasión para presentar, a modo de donación, unas tablas estadísticas sobre movimientos de población en Montevideo, y una copia en plomo de una medalla de plata (de la que se descubrieron varias enterradas en Corrientes), materiales escogidos de su colección personal. En el proceso cumplió un rol importante Rodrigo de Souza da Silva Pontes, con quien estableció una cordial relación, surgida a raíz de las cuestiones político-diplomáticas que los involucraban y del común interés por la historia.

Participó cotidianamente de las actividades del Instituto (Peres de Oliveira, 2012). Entre agosto de 1848 y diciembre de 1852 donó a su biblioteca 45 obras (folletos, libros y artículos) sobre cuestiones políticas, comerciales y diplomáticas con las que procuró crear conciencia del peligro que representaba

¹⁵ Tratados de Límites, Alianza, Prestación de Socorro Financiero, Comercio y Navegación; Extradición. Esos tratados constituyeron una mácula que acompañó a Lamas más allá de su muerte. Sus detractores lo denominaron a partir de entonces “el brasileiro” y lo acusaron de ser un ambicioso vulgar que asumió una actitud servil y disfrutó de grandes beneficios en la Corte.

Rosas. Incluso en 1853, cuando Rosas había sido derrotado, entregó 19 obras entre las que se contabilizaban varios folletos y material de propaganda editados en Francia bajo la influencia del general Pacheco y Obes. Esta labor fue muy efectiva en cuanto que sus consocios eran aquellos que tenían en sus manos la decisión favorable a sus intereses: el propio Emperador y la plana mayor del ministerio de Relaciones Exteriores¹⁶.

Debe destacarse que Lamas actuó como nexo entre los intelectuales rioplatenses y los brasileños. Divulgó las obras de unos y otros en Montevideo, Buenos Aires y Río de Janeiro. Uno de los ejemplos más claros de esa labor fue la difusión de obras de Sarmiento – *La Educación Popular*, *Comentarios de la Constitución de la Confederación Argentina*, entre otras – y la promoción de su candidatura para ser admitido como socio correspondiente, lo que se concretó el 22 de abril de 1853.

La experiencia brasileña de Lamas fue fundamental desde el punto de vista historiográfico porque le permitió acceder a repositorios sumamente ricos y conocer perspectivas hermenéuticas alternativas. Su incorporación al IHGB en calidad de socio correspondiente lo relacionó con un selecto grupo de intelectuales, presididos por el propio Emperador. Desde la “atalaya brasileña” el autor reconfiguró sus convicciones sobre la historia de Uruguay y del Río de la Plata. Desempeñó un rol fundamental, de verdadera “polea de transmisión”, entre los medios historiográficos del Cono Sur y contribuyó a canalizar la influencia de Brasil en la configuración del campo historiográfico rioplatense.

El modelo institucional

El IHGB fue un modelo de institucionalización de los estudios históricos en América Latina. Constituyó un paradigma para la implementación de ensayos similares en Montevideo (1843) y Buenos Aires (1854).

La creación del IHGB surgió de una propuesta realizada por el Mariscal Raymundo José da Cunha Mattos y el canónigo Januario da Cunha Barboza, el 18 de agosto de 1838, en el seno de “Consejo Administrativo de la Sociedade Auxiliadora da Industria Nacional”. Fundamentaron la iniciativa con unas “Bases” en las que se establecían sus características y fines.

El objetivo del Instituto sería “colligir e methodisar os documentos históricos e geographicos interesantes á história do Brazil” (art. 3º) (da Cunha Barboza-da Cunha Mattos, 1839, p. 6); estaría integrado por tres tipos de socios: efectivos (un máximo de 25), honorarios y correspondientes (en número ilimitado); debería establecer relaciones epistolares y de intercambio con el Instituto Históricas de París, intelectuales, autoridades y corporaciones similares del extranjero y de las provincias a efectos de favorecer el intercambio de materiales y experiencias. Era una iniciativa fundada en la convicción de que “las letras” constituían mucho más que un “adorno de la sociedad”, contribuían a fortalecer sus cimientos, especialmente “aquellas que versando sobre la historia

¹⁶ A partir de 1852 mantuvo el flujo de donaciones a la biblioteca del Instituto, fundamentalmente de materiales con información de carácter político, social y económico sobre las repúblicas del Plata y de Chile. Se trataba de atraer la atención y reforzar los vínculos del Imperio con la región a efectos de contribuir – en la visión de Lamas – al mantenimiento del delicado equilibrio geopolítico. Aprovechó también para divulgar sus propias producciones a medida que iban apareciendo (Lamas, 1849, 1850, 1851).

y la geografía del país, deben aportar grandes auxilios a la administración pública y al esclarecimiento de todos los brasileiros” (*ivi*, p. 5).

El 25 de noviembre fueron aprobados los estatutos y electas las autoridades: el Vizconde de San Leopoldo, presidente; el Mariscal da Cunha Mattos, vicepresidente; y el canónigo da Cunha Barboza, primer Secretario Perpetuo. El Secretario leyó un discurso en el cual dejó establecida la “doctrina” de la institución, que reflejaba elementos de la teoría de la historia de la Ilustración y del romanticismo (en particular de Michelet): la corporación contribuiría a “resucitar” hechos y personajes del pasado – injustamente olvidados y que merecerían el reconocimiento de la posteridad –, las “glorias de la patria”.

La exposición rezuma nacionalismo: un nacionalismo fundacional para un Estado en construcción y que estaba amenazado por fuerzas dispersivas. De manera enfática se proponía reunir y organizar las fuentes documentales esparcidas en las provincias para elaborar una “*historia geral e philosophica do Brazil*” (da Cunha Barboza, 1839, p. 10). Tal emprendimiento suponía elaborar un relato unificador y cohesivo que coadyuvara a fortalecer la unidad del estado imperial. Proyecto ideológico y programa político laten detrás de una exposición articulada en sólidos criterios historiográficos (pretensión de objetividad, veracidad, espíritu crítico, labor en equipo, enfoques biográficos, propuestas de periodización, programas heurísticos).

El IHGB contribuiría, además, a justificar la existencia del Imperio en el concierto de las naciones “cultas” y “civilizadas” del siglo XIX, mediante la explicitación clara y contundente de los hechos que le dieron origen (Historia) y las dimensiones objetivas de su base territorial, recursos naturales y peculiaridades orográficas y climáticas (Geografía).

Los fines y funcionamiento de la corporación (coherentes con lo expuesto en la “Propuesta” y en las “Bases”) se explicitaron en los “Estatutos”. Sus objetivos fundamentales serían: relevar, sistematizar, publicar y archivar los elementos necesarios para el conocimiento de la historia y la geografía de Brasil; y, como objetivo secundario, la divulgación de esos conocimiento a través de la “enseñanza pública” (RIHGB, t. I, 1839, p. 18).

El modelo institucional del IHGB sirvió de inspiración para la implementación de una corporación similar en Montevideo. Si bien la escasa documentación existente asigna un rol predominante a Andrés Bamas y a Teodoro Vilardebó en el proceso fundacional de la misma, es lícito suponer que Florencio Varela también lo tuvo.

La iniciativa se concretó en 1843, momentos en que la ciudad estaba sitiada por las tropas de Manuel Oribe. El contexto no parecía el más apropiado para emprendimientos culturales, pero eso no amilanó a sus creadores quienes creían que para afirmar la “civilización” y preparar un futuro venturoso era necesario “echar fundamentos de grandes edificios sociales”¹⁷. Se concibió como un instrumento que contribuiría a conocer mejor los problemas nacionales y articular soluciones eficaces. Coadyuvaría, además, a concretar la ansiada “independencia inteligente” que tanto preocupaba a los hombres cultos de la Defensa.

¹⁷ Se trata de la *Exposición del Jefe Político de Montevideo* [Andrés Bamas] en la que proyecta la creación del “*Instituto Histórico y Geográfico Nacional*”, que tuvo lugar en Montevideo el 23 de mayo de 1843 (Pivel Devoto, 1937, p. 12).

Lamas y Vilardebó formularon la propuesta inicial en una nota enviada al Ministro de Gobierno. Fundamentaron el proyecto en la necesidad de unificar esfuerzos para rescatar las glorias de la Patria, reunir, adquirir, clasificar y publicar “la colección de materiales hoy dispersos y sepultados en varios archivos públicos y particulares” (Pivel Devoto, 1937, p. 8). Pretendían crear un archivo institucional que brindara a los hombres de letras la posibilidad de conocer “la verdadera historia del país” (*ibidem*). Solicitaban al Ministerio su patrocinio y que ordenara la apertura del Archivo Público para examinar los documentos allí custodiados y tomar copia de los “que sirvan a nuestro objeto” (*ibidem*).

El 23 de mayo de 1843 Lamas, en su calidad de Jefe Político de Montevideo, elevó formalmente al Gobierno el proyecto de creación del IHGN. Sintetizó de manera orgánica los presupuestos que lo orientarían:

Estas regiones no han sido estudiadas en ningún sentido [...]. El misterio que envuelve nuestra naturaleza física es común a nuestra historia, generalmente desconocida, hasta de gran parte de los hijos de estas regiones. Promover el gusto por estos estudios; conocer y valorar las condiciones geográficas de nuestro país, los destinos a que ellas lo llaman; organizar su estadística, sin cuyo cabal conocimiento es imposible establecer sobre bases sólidas ningún sistema de administración y de rentas, son los primordiales objetos del Instituto (*ivi*, p. 8).

Formula objetivos claros que nacen de necesidades concretas y traslucen una concepción claramente instrumental del conocimiento. Estaba pensado para fomentar el progreso nacional sumando los esfuerzos de los “hombres de letras”, quienes entrarían al Instituto despojándose en la puerta del mismo “de sus prevenciones y colores políticos”, con el fin de trabajar por “la gloria de esta Patria”.

El proyecto era ambicioso. Su implementación suponía: adosarle un archivo y biblioteca; realizar actividades docentes para difundir el acervo reunido y los resultados de las indagaciones de sus socios; organizar estudios de carácter lingüístico y antropológico para rescatar la lengua guaraní y las tradiciones de sus hablantes.

A través de un decreto del 25 de mayo de 1843, el Ministerio de Gobierno aprobó el proyecto. Designó a los socios fundadores – Melchor Pacheco y Obes, Andrés Lamas, Teodoro Vilardebó, Manuel Herrera y Obes, Cándido Juanicó, Fermín Ferreira (uruguayos), Florencio Varela y José Rivera Indarte (argentinos) – y estableció un conjunto de *Bases* como criterios generales de funcionamiento y organización. La fecha elegida para su fundación pretendía solemnizar una jornada “de gloriosa memoria para la América” (*ivi*, p. 12).

En las *Bases* mencionadas se establecía que: el gobierno tomaría al Instituto bajo su protección y que éste se organizaría en tres secciones: Historia, Geografía y Estadística; los socios serían de tres clases, “fundadores”, de “número” y “corresponsales”; el Gobierno nombraría ocho fundadores que propondrían a otros de igual clase para ser nombrados por el mismo Gobierno; se crearía un repositorio con el objetivo de que pudiera ser utilizado por futuros historiadores (preocupación constante de Lamas y una de sus mayores contribuciones al desarrollo de la historiografía rioplatense).

Las disposiciones más originales – en relación con el IHGB – son las relativas a la superintendencia que el IHGN ejercería sobre el Archivo General

(cuyos empleados pasarían a depender del Instituto) y sobre la Comisión Topográfica (art. 10). Estas medidas convertían a una iniciativa cultural privada en una institución al servicio del Estado al que, además, debería asesorar en cuestiones de su competencia (art. 11). La relación del IHGN con el gobierno de Montevideo era formalmente más estrecha que la del IHGB con la Corona¹⁸.

La creación del Instituto involucró un proyecto de país por parte de quienes lo implementaron – los “hombres cultos” de *La Defensa*, colorados uruguayos y unitarios argentinos –; supuso también la elaboración de una narrativa de orígenes. El “mito de Mayo” fue el elegido para cumplir tales funciones.

En un decreto del gobierno (24 de mayo de 1843) se estableció que: “en Mayo de 1810 surgió el grande pensamiento de la Independencia Americana. El germen del progreso político e intelectual de los americanos brotó bajo el magnífico Sol de ese día y no hay República de este continente que no deba rendirle singulares y excelsos homenajes” (*ivi*, p. 17). La influencia de los argentinos en el seno del Instituto influyó para la imposición de “Mayo” como mito de orígenes de la República. Esto debió provocar ciertas tensiones que tuvieron un emergente en la renuncia de Francisco Araújo, quien lo hizo en función de su “heterogénea composición” (*ivi*, p. 42; Peres de Oliveira, 2012, pp. 126-127).

Los socios fundadores se reunieron el 6 de junio. Nombraron a otros ocho miembros para completar la nómina: Santiago Vázquez, Bartolomé Mitre, Francisco Araújo, Julián Alvarez, Eduardo Acevedo, Bernardo Berro, Juan Francisco Giró y Lorenzo Batlle. El Ministerio aceptó, por oficio del 7 de junio, a los cuatro primeros.

El 2 de julio se realizó una sesión muy importante – participaron Lamas Joanicó, Herrera, Rivera Indarte, Varela, Pacheco, Ferreira, Vázquez, Mitre y Vilardebó – en que se analizaron temas trascendentes. Uno de los más significativos fue el vinculado al establecimiento de relaciones con corporaciones similares del extranjero. Florencia Varela, en su carácter de socio correspondiente del IHGB, notificó por carta a las autoridades de éste la instalación del IHGN.

Hubo otros tópicos en debate. Se creó una comisión que debería inspeccionar el Archivo General para evaluar la situación de los documentos custodiados, rescatar los que se consideraran fundamentales para la historia del país y trasladarlos al archivo del Instituto. Esta preocupación estaba vinculada con la labor historiográfica propiamente dicha y con la necesidad de contar con insumos para las negociaciones que se avizoraban, una vez culminada la guerra, para ajustar los límites territoriales. No por casualidad, algunos de los documentos cuya pérdida se lamentaban tenían relación con el período de la Provincia Cisplatina.

También se trató el nombramiento de extranjeros en calidad de socios número y corresponsales. Por iniciativa de Lamas, Varela y Vilardebó se dispuso la incorporación de varias personalidades en distinto carácter: José de San Martín y Bernardino Rivadavia (socios de número), el historiador inglés Robert Southey y personalidades del IHGB como Fernández Pinheiro (Vizconde de San Leopoldo), el canónigo Januário da Cunha Barbosa – Presidente y Secretario respectivamente de la corporación brasileira – (socios corresponsales).

¹⁸ Pues las funciones que se le asignaban por estatuto lo transformaban en una oficina al servicio del Estado en cuestiones culturales, históricas, geográficas, topográficas y estadísticas.

No fueron las únicas nominaciones, también se designaron corresponsales a varios intelectuales de la Sociedad Etnológica de París, de la Sociedad Geográfica de París y de la Academia de la Historia de Madrid.

El 25 de mayo de 1844 hubo una sesión pública en el Teatro de Comercio para solemnizar la efeméride, en la que se leyeron composiciones poéticas de carácter patriótico. A partir de entonces no se registró ninguna actividad significativa. Los socios estaban fuera de Montevideo o absorbidos por tareas que les ocupaban la totalidad del tiempo. La institución languideció y desapareció.

La experiencia frustrada del IHGN no fue estéril. Sirvió de inspiración para que Bartolomé Mitre, uno de sus más jóvenes y promisoros integrantes, intentara replicarlo en Buenos Aires bajo la denominación de “Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata”.

En carta del 1 de julio de 1854, Mitre adelantó a Lamas su intención de organizar un Instituto de características similares al “que usted fundó en Montevideo y que trastornos posteriores impidieron que diese todos los frutos que debía dar” (Levene, 1944, p. 67).

La fundación del mismo se produjo el 3 de setiembre de 1854 en la Biblioteca Pública de Buenos Aires. En la ocasión Mitre pronunció un discurso ante un selecto grupo de intelectuales en el que estableció los objetivos de la institución: ordenar los archivos públicos, fomentar el desarrollo de los estudios históricos y geográficos para conocer mejor la realidad nacional, superar las indagaciones individuales para unir fuerzas en una asociación que permitiese optimizar recursos. Puede apreciarse una notoria similitud con los objetivos de la corporación montevideana. Se nombró una Comisión – integrada por Valentín Alsina, Bartolomé Mitre, José Mármol, Carlos Pellegrini, Dalmacio Vélez Sársfield, Camilo Duteil y Carlos Tejedor – encargada de instrumentar la iniciativa. Las alternativas políticas postergaron por dos años la puesta en marcha del proyecto.

En 1856 Mitre elaboró las *Bases Orgánicas del Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata* en las que estableció sus características y objetivos. Setenta y una personas firmaron el documento y procedieron a la elección de la Comisión Directiva – presidida por Mitre e integrada, entre otros, por Sarmiento y Rafael Trelles – que tenía como una de sus prioridades, redactar el reglamento.

Mitre invitó a Pedro de Angelis a integrarse como socio. Pretendía sumar el aporte de un intelectual que poseía valiosos documentos para el conocimiento de la historia argentina. La actitud resultaba coherente, además con el espíritu de “asociación” que teóricamente debía existir entre los ciudadanos de la “república de las letras”. Esto suponía dejar de lado sus diferencias en pro del supremo valor del desarrollo del conocimiento y del bienestar de la Patria.

Las *Bases orgánicas* y el *Reglamento constitutivo* brindan múltiples pistas para entender los rumbos de la naciente historiografía argentina. En las *Bases* se establecieron – como en el casos del IHGB y del IHGN – los fundamentos doctrinales y los principios generales sobre los que debía erigirse la institución.

Mitre estaba interesado en generar condiciones favorables para la labor intelectual a efectos de superar el individualismo esterilizante que imperaba entonces. Consideraba que uno de los aspectos más lamentables del gobierno de Rosas había sido “el aislamiento de los pueblos y el aislamiento de los individuos, y como consecuencia natural de ese aislamiento, la postración del espíritu público y la enervación de las facultades intelectuales” (Mitre, 1856, 291); a pesar ello, la dictadura no pudo destruir las fuerzas espirituales y materiales

que tendían al progreso del pueblo; estas convergieron en la tendencia a la “asociación” de las fuerzas sociales para el logro de sus anhelos. Este principio – según Mitre – se impuso a partir de 1852 en todos los sectores, menos en la literatura y las ciencias. Una

asociación científica y literaria era, pues, un vacío notable, una necesidad vital que era urgente satisfacer, para vivificar por medio de ella el pensamiento marchito, dándole luz para dilatarse y riego fecundante que le haga producir sazonados frutos. [...] No trabajar en este sentido sería una desidia criminal, si se piensa en el número de inteligencias aventajadas que poseemos, cuya actividad carece de alimento (*ibidem*).

Por estas razones instrumentó la creación del IHGRP, como un ámbito de encuentro para los hombres de pensamiento que desearan poner su esfuerzo al servicio del “progreso común” (*ivi*, p. 292). En función de constituir una empresa nacional y “civilizadora”, se consideraba fundamental la “protección” del gobierno y se le ofrecía a cambio colaboración para el “arreglo del archivo público” y asesoramiento en cuestiones de su competencia (*ivi*, p. 303).

Mitre perfila en las *Bases...* algunas de sus concepciones sobre la Historia:

Todas las ciencias, todas las artes, y aun las ideas mismas, pueden traducirse y exponerse en formas históricas, del mismo modo que los hechos; porque en la marcha ascendente de los pueblos hacia la luz, la historia no es otra cosa que el reflejo del desarrollo del espíritu humano [...]. Todo lo que es del hombre cabe en la fórmula histórica, así como todo lo que pertenece al mundo físico tiene un lugar en la geografía, cuando a ella se ligan los estudios etnográficos (*ivi*, 294-295).

El objetivo de la institución era estudiar la historia, geografía y estadística de la Argentina en particular y de América en general. Entre sus cometidos fundamentales estaba la organización de una biblioteca, archivo, mapoteca, y museo de temas americanos. Los socios sería de tres clases: de número (un máximo de cien), honorarios y corresponsales (en cantidad ilimitada). Los fundadores deseaban estimular de distintas formas el conocimiento y la investigación en los campos disciplinarios propios de la institución (cursos, publicaciones, encuentros, premios). Tempranamente iniciaron contactos con personalidades y sociedades afines de otros países americanos.

El Instituto cesó abruptamente sus actividades entre 1859 y 1860 a consecuencia de los acontecimientos políticos.

La efímera existencia del IHGN y del IHGRP evidencia las dificultades objetivas que existían para implementar emprendimientos culturales en el Río de la Plata. Pero también muestra el tesón de algunos intelectuales por superarlas. Destaca en este aspecto la persistencia de Andrés Bello y Bartolomé Mitre que, inspirados en el ejemplo brasileño, buscaron y con el tiempo lograron, crear condiciones favorables para el desarrollo del conocimiento histórico en Argentina y Uruguay.

La historia nacional como proyecto: la prioridad heurística

Los documentos fundacionales del IHGB¹⁹ concebían la construcción del relato nacional en clave de proyecto de investigación y definían procedimientos y estrategias. Se proponía una labor en dos tiempos: a) relevamiento heurístico; b) narrativa de síntesis. Esto implicaba la formulación de tareas de búsqueda, selección, jerarquización, reproducción y archivo de fuentes, así como la definición de orientaciones generales para los autores de los relatos. Concebida de esta manera – inspirada en “los mejores y más correctos principios que acababan de ser lanzados por la escuela alemana” (Rodrigues, 1978, p. 37) –, la labor de pesquisa debía contribuir exitosamente a la consolidación disciplinar y a la redacción de relatos patrióticos de cuño pretérito.

A partir de entonces aparecieron algunos documentos²⁰ orientadores en los que se pautaba dónde, cómo y qué tipo de documentos buscar. Las autoridades del Instituto solicitaron frecuentemente apoyo al gobierno para que sus representaciones diplomáticas en Portugal, España y otros países europeos, colaboraran en la tarea. Antônio Meneses Vasconcelos de Drumond (1794-1865) y Francisco Adolfo de Varnhagen²¹ fueron de los primeros investigadores en beneficiarse del apoyo estatal. Reunieron una considerable cantidad de documentos en archivos europeos.

La labor de investigación estuvo acompañada por una proficua reflexión teórico-metodológica que contribuyó a definir el status científico de la disciplina y concomitantemente, a instrumentalizar su uso político (Cezar, 2011, p. 119).

Diversas fueron las fuentes en que abrevaron los “proyectistas” de La historia nacional brasileira: Cicerón (“*historia magistra vitae*”), la Ilustración (naciones de “razón” y “progreso”), el romanticismo y el historicismo. La consolidación del sentimiento nacional exigía una narrativa con sustento pretérito que permitiera el logro de los objetivos del IHGB.

La *História Geral do Brasil* (1854) de Varnhagen, constituyó la formulación narrativa más acabada y temprana de tales esfuerzos en pro de una historia proyectada con carácter totalizador, patriótico y ejemplar. Sustentada en documentación inédita, la obra contiene una interpretación global del proceso de independencia que suponía preservar el “vínculo com Portugal, enfatizando a importância da ancestralidade europeia para o Brasil independente” (Chittó, 2010, p. 13).

La impronta de la construcción de la historia nacional como proyecto anclado en lo heurístico influyó de manera determinante en los autores rioplatenses.

¹⁹ Nos referimos a: la propuesta de creación realizada por el Mariscal Raimundo José da Cunha Matos y el Canónigo Januário da Cunha Barbosa; el discurso de da Cunha Barbosa en el acto inaugural; los estatutos de la corporación.

²⁰ “Lembrança do que devem procurar nas províncias os sócios do Instituto Histórico Brasileiro para remeterem à Sociedade central no Rio de Janeiro”, Januário da Cunha Barbosa (1838); “Dissertação acerca do sistema de escrever a história antiga e moderna do Imperio do Brasil” pronunciada por Raymundo José da Cunha Mattos en La sesión del 19 de enero de 1839 (publicada en 1863); planteamiento de Rocha Cabral sobre la necesidad de ubicar fuentes en Portugal (sesión del 7 de junio de 1839); “Como se deve escrever a História do Brasil”, Karl Friedrich Phillipe Von Martius, publicado en 1844 en la Revista del IHGB.

²¹ En 1840 Varnhagen ingresó como socio correspondiente al Instituto. En 1842 fue nombrado agregado de la representación brasileña en Lisboa, a partir de entonces comenzó una intensa labor de recolección de documentos en Europa.

El fracaso de los ensayos de institucionalización en Uruguay y Argentina determinó que el ejercicio de la labor historiográfica continuara como labor individual hasta fines del siglo. Para atemperar las dificultades objetivas con que debieron lidiar los historiadores (repositorios públicos caóticos y con acervos raquíticos, carencia de revistas especializadas, múltiples dificultades para la edición de libros) se entretejió una compleja y fluida red de contactos interpersonales que favoreció el intercambio de fuentes y bibliografía. El tan anhelado “espíritu de asociación” se concretó de esta manera informal.

La elaboración de historias nacionales fue un objetivo compartido por los historiadores decimonónicos, pero fueron pocos los que la encararon en cuanto proyecto²² y lo hicieron de forma tardía en relación con Brasil. Los pioneros fueron Andrés Bello, Bartolomé Mitre y Francisco Bauzá.

Andrés Bello asumió una actitud proactiva para superar la grave orfandad heurística de la época. Lo hizo inspirado en las estrategias implementadas por el IHGB.

Desde mediados de la década de 1840 – en el Montevideo sitiado por Oribe, animado por el convencimiento de la necesidad imperiosa de establecer una base documental para escribir una “historia nacional” y por su espíritu de coleccionista y bibliófilo – procuró acopiar y divulgar la mayor cantidad posible de fuentes relacionadas con la historia platense. Como frutos de esos afanes publicó una *Colección de documentos para la historia y geografía de los pueblos del Plata* (1849); realizó ediciones críticas a las obras de los sacerdotes jesuitas Pedro Lozano (1874) y José de Guevara (1882) (en la serie denominada *Biblioteca del Río de la Plata*); concibió un ambicioso plan de rescate heurístico cuyos lineamientos generales expuso en el opúsculo *Instrucciones para la adquisición en los archivos europeos de documentos inéditos que pueden ilustrar la historia colonial del Río de la Plata* (1873); creó, en colaboración con Juan Ma. Gutiérrez y Vicente Fidel López, la *Revista del Río de la Plata* (1872-1877), uno de los principales emprendimientos hemerográficos del siglo XIX, destinada a divulgar fuentes e investigaciones originales; promovió en Buenos Aires la creación de instituciones y repositorios para potenciar la investigación histórica y custodiar adecuadamente las fuentes.

La *Colección de memorias y documentos...* se publicó en Montevideo en 1849, mientras Bello estaba en Río de Janeiro cumpliendo funciones diplomáticas. Contiene 34 piezas documentales relacionadas con la historia colonial y el período revolucionario. Se destacan particularmente: la “Autobiografía del brigadier general D. José Rondeau”, la “Instrucción del gobierno de S.M.F. para la ocupación y gobierno del territorio oriental del Uruguay”, “Documentos referentes a la pacificación de la República Oriental del Uruguay en 1820” y “Colección de noticias y memorias para la biografía de los hombres notables del Río de la Plata: general San Martín”. Cada transcripción está precedida por una presentación de carácter histórico (para contextualizar el documento) y metodológico (modalidad de acceso, criterios de selección y jerarquización). El sentimiento de Bello al emprender una obra de tales dimensiones – en el momento crítico en que lo hizo – se refleja en la presentación de la “Memoria de los sucesos de armas que tuvieron lugar en la guerra de la independencia de los Orientales con los Españoles y Portugueses en la guerra civil de la provincia de

²² Es decir, como resultado de una labor de indagación heurística medianamente planificada que permitiera acceder a los insumos necesarios para elaborar relatos originales que trascendieran el nivel de crónica fáctica o glosa patriótica.

Montevideo, con las tropas de Buenos Aires, desde el año de 1811 al año de 1819”:

Si nuestro pensamiento es bien comprendido, y esperamos que lo será, en algo podrá repararse la extrema penuria de documentos y memorias contemporáneas que ya hoy mismo hace difícil y penoso el estudio de nuestras épocas históricas. Excusado es advertir que, cuando como ahora, publicamos escritos o documentos que nos son extraños, ni los adoptamos ni los prejuizamos. Nuestro rol, en estos casos, es el de meros compiladores (Lamas, 1849, p. 309).

Debieron pasar dos décadas de agitada actividad política y diplomática para que Lamas dispusiera del tiempo y la voluntad necesaria como para continuar con la edición de fuentes. Esta labor la desarrolló íntegramente en Buenos Aires, ciudad en la que se radicó y en la cual encontró el, apoyo necesario para concretar sus aspiraciones.

Una de las iniciativas heurísticas más importantes fue la edición de *La Revista del Río de la Plata. Periódico mensual de historia y literatura de América* (1872-1877). Se trató de un emprendimiento compartido con Vicente Fidel López y Juan Ma. Gutiérrez que tenía por objetivo: “consagrar sus páginas a la historia de esta parte de América, más que con trabajos especiales, por medio de la publicación de documentos inéditos que ilustre el pasado, tanto de la época colonial como de los primeros tiempos de la revolución” (Lamas, 1871, t. I, n° 1, p. 3). Pretendía divulgar los documentos necesarios para la reconstrucción de la historia rioplatense – provenientes de las colecciones particulares de los editores y de otros intelectuales – y facilitar el trabajo de los “historiadores futuros” (*ibidem*) a través de la preservación de fuentes auténticas que, de no mediar esa tarea de rescate, se perderían irremediabilmente. Cada contribución estaba precedida por introducciones contextualizadoras.

Lamas figuró entre los redactores de los once primeros tomos, publicados entre 1871 y 1875, y realizó frecuentes contribuciones hasta el tomo VIII inclusive. Sus aportes fueron variados, hubo algunos de síntesis e interpretación – “Juan Díaz de Solís, descubridor del Río de la Plata” – y otros de carácter exclusivamente heurístico – “Documentos y testimonios relativos a la persona del Benemérito General D. Manuel Belgrano, reunidos por el Señor Dr. D. Andrés Lamas, a cuyo archivo pertenecen los originales y autógrafos” –.

Coetáneamente a la edición de la *Revista...*, Lamas estuvo vinculado a otros proyectos heurísticos de carácter oficial.

El gobierno de la provincia de Buenos Aires creó, por decreto del 24 de febrero de 1872, una comisión integrada por Gutiérrez, Mitre y Vicente Quesada, a efectos de exhumar en los archivos argentinos correspondencia de hombres públicos destacados, para su posterior publicación. Fue la primera iniciativa oficial que se planteó en los Estados platenses en pro de relevar documentación en Europa, treinta y tres años después de las que se implementaron en Brasil.

Por otro decreto del 18 de febrero de 1873, se encargó al Director de la Biblioteca Pública, Manuel Ricardo Trelles, que indagara en archivos españoles y gestionase la copia de documentos que pudieran contribuir al conocimiento de la historia colonial. Se nombró otra comisión – integrada por Juan Ma. Gutiérrez, Vicente Fidel López y el propio Lamas – con el propósito de establecer una serie de criterios para orientar a Trelles. Encomendaron a Lamas la redacción de unas *Instrucciones para la adquisición en los archivos europeos de documentos inéditos que*

pueden ilustrar la historia colonial del Río de la Plata, que se publicaron en forma de folleto (1873). Se trata de un texto donde el autor evidencia profundo conocimiento sobre la historia rioplatense y de los fondos documentales custodiados en los archivos españoles. Presenta un prolijo balance de las necesidades heurísticas de los historiadores decimonónicos. Contiene mucho más que orientaciones documentales, propone un verdadero programa de investigación.

Algunas de las sugerencias apuntan a identificar documentación sobre el descubrimiento del Río de la Plata, para dilucidar interrogantes sobre “la latitud a que llegaron Juan Díaz de Solís y Vicente Yáñez Pinzón en su viaje de 1508, y sobre si se realizó o no la expedición que en 1512 aparejaba Solís en el puerto de Lepe” (Lamas, 1873, p. 5). Continúa su exposición cronológicamente (expediciones de Gaboto, Pedro de Mendoza...) aplicando una metodología que implica: plantear el problema histórico, realizar una breve reconstrucción de la información disponible sobre el acontecimiento, indicar el tipo de fuentes a identificar y sugerir el archivo en que se las podría encontrar. Las recomendaciones no se restringían a los archivos españoles, también se proponía al misionante buscar documentos en Londres, Bolonia y Roma.

Plantea la conveniencia de realizar copias de retratos y bustos de personajes destacados del período colonial (descubridores, conquistadores, virreyes) y de adquirir piezas numismáticas (medallas y monedas, particularmente en el Museo Numismático de Madrid) que permitieran aumentar el acervo del Museo Público de Buenos Aires.

Cierra el texto advirtiendo sobre la necesidad de mejorar radicalmente la situación de “los establecimientos públicos en que vendrían a depositarse” (*ibidem*, p. 35) las copias de los documentos; lo justifica advirtiendo sobre la importancia de esos repositorios para el Estado (tópicos jurídico-administrativos relacionadas con el funcionamiento cotidiano de la Administración; disponibilidad de insumos para negociar cuestiones de límites en territorios litigados) y para la sociedad en su conjunto (defensa de los intereses y derechos de los ciudadanos).

Paralelamente a la labor en *La Revista...* y los esfuerzos por clarificar las *Instrucciones...*, Lamas asumió, exclusivamente bajo su responsabilidad, otro proyecto complejo y ambicioso: la edición de obras antiguas y de difícil accesibilidad, fundamentalmente libros y folletos, en una colección que denominó *Biblioteca del Río de la Plata*. Como resultado de sus afanes, se editaron: la *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* del Padre Pedro Lozano (cinco tomos, 1873-1875) y la obra homónima el Padre José de Guevara (1882). Las dos cuentan con sendas introducciones bibliográficas en las que Lamas destaca la significación de los cronistas – citados frecuentemente por historiadores, viajeros y geógrafos dedicados a estudiar la región –; perfila sus biografías procurando iluminar aspectos poco conocidos de sus vidas; enumera los escritos de ambos; describe el contenido de cada trabajo. Formula, además, observaciones generales sobre el tipo de fuentes necesarias para reconstruir la historia del Río de la Plata, indica los archivos en que podían encontrarse y referencias a ediciones anteriores.

En estos emprendimientos Lamas tuvo muy presente la política historiográfica del IHGB, consistente en planificar la elaboración de la historia nacional como proyecto. A diferencia de la experiencia de Varnhagen, Lamas no pudo trascender la primera etapa, la del acopio documental, murió sin culminar

una historia de la ROU que tenía proyectada desde 1849. Quienes lo concretaron fueron Bartolomé Mitre (*Historia de Belgrano y de la independencia argentina, Historia de San Martín y la emancipación sudamericana*) para Argentina y Francisco Bauzá (1849-1899) (*Historia de la dominación española en el Uruguay*) para Uruguay, autores de sendas historias nacionales cimentadas en corpus documentales reunidos en largos años de ordenada y proyectada indagación.

Bartolomé Mitre manifestó, desde la frustrada fundación del IHGRP, una actitud proactiva en la búsqueda de fuentes. Aunque no trazó un plan heurístico en cuanto proyecto, sí lo concibió como instrumento para concretar las obras que tenía previstas. Esto se puede apreciar en particular en la *Historia de Belgrano...* cuyas sucesivas ediciones contienen notorias correcciones y ampliaciones temáticas formuladas a partir de nuevos documentos que incorporaba al análisis. En el preámbulo de la primera edición (1857), aclaró que debería pasar un tiempo prudencial hasta que se escribiera sobre la vida completa del protagonista y que ésta debería resultar como fruto de “concienzudos estudios y de prolijas investigaciones” (Mitre, 1887, p. XI). Advertía, además:

Nosotros, que hemos compulsado y extractado más de tres mil documentos manuscritos relativos a Belgrano, no creemos hallarnos aun en aptitud de escribir la vida completa de este ilustre argentino. Las noticias biográficas que van a leerse, no son sino unas cuantas páginas arrancadas a nuestros apuntes, colocadas en esta Galería [se refiere a la *Galería de celebridades argentinas*] para ilustrar el retrato del vencedor de Tucumán y Salta. En ellas no se narra un solo hecho que no pueda ser documentado, no obstante se mencionen sucesos ignorados que pueden sorprender por su novedad y se presentan bajo nueva luz y nuevos puntos de vista aun sus acciones más conocidas (*ibidem*).

En las tres ediciones posteriores (1859, 1876-1877, 1886) incluyó valiosos prefacios en los que expuso su itinerario heurístico y metodológico, explicitó los tipos documentales incorporados y los hechos o problemas a los que se referían. Estos textos contienen verdaderos “estados de la cuestión”, práctica poco común en la época, sobre al nivel de conocimientos relativos al tema.

Mitre sostenía que emprendió la tarea con vocación patriótica, para llenar un “vacío criminal” que ponía “en evidencia nuestra incuria y nuestro atraso en materia de estudios históricos” (*ivi*, p. XXVI) (particularmente en lo referido a las interpretaciones sobre la Revolución de Mayo) y corregir “groseros errores” de escritores extranjeros sobre la expedición de Belgrano a Paraguay (*ivi*, p. XXX). Estas apreciaciones recuerdan algunos de los fundamentos esgrimidos por Januario da Cunha Barbosa y Rodrigo de Souza da Silva Pontes para fundamentar la creación del IHGB.

El historiador uruguayo Francisco Bauzá publicó por su parte la *Historia de la dominación española en Uruguay*, el primer relato panorámico sobre los acontecimientos y procesos que “presidieron la formación de la nacionalidad uruguaya” (Bauzá, 1965, t. I, p. 204). La primera edición apareció entre 1880 y 1882 y la segunda (corregida y aumentada) entre 1895 y 1897. Está organizada en tres tomos, cada uno con un “Apéndice crítico” y un conjunto de “Documentos de prueba”.

La obra se inicia con una “Reseña preliminar” donde Bauzá, inspirado en el modelo de Mitre, presenta una pormenorizada relación crítico-descriptiva de los libros y documentos utilizados. Justifica su proceder argumentando que:

[...] por medio de una crítica comparada de los padres de nuestra historia, quedarán resueltas muchas dificultades. Bien que pueda parecer antojadizo este modo de colocar en la portada de un libro semejante discusión de apariencias vanidosas, el resultado probará lo contrario. Gran parte de los errores cronológicos y muchos de los de apreciación que aún subsisten, provienen de la falta de una consulta paralela de los autores antiguos por ciertos escritores modernos, a quienes llamados a elegir entre testimonios de origen diverso, han dado la preferencia a uno sobre los demás, asociándose, sin advertirlo, a las inexactitudes de la autoridad escogida. Nuestro trabajo actual tiende a subsanar el inconveniente, rectificando fechas y sucesos de mucha importancia, y por eso creemos que la utilidad de este análisis compensará su extensión, siquiera rebase ella los límites que nos proponemos encerrarla (*ivi*, p. 7).

Ordena el sustrato heurístico disponible en el país y en la región brindando un balance del grado de conocimiento existente en la época sobre historia colonial americana. Plantea las tendencias en pugna entre autores brasileños, argentinos y orientales sobre el pasado uruguayo.

Destaca el valioso aporte realizado por el IHGB para el conocimiento de la historia del Imperio y su labor de difusión de investigaciones y documentos. Centra el análisis en la *Historia geral do Brazil*, de Varnhagen. Ensayo una extensa crítica de carácter erudito sobre la pretendida nacionalidad portuguesa de Solís, planteada por el autor brasileño como un argumento para avalar la legitimidad de las aspiraciones brasileñas sobre Uruguay.

Conclusión

La influencia brasileña fue matrizante y fundamental en la etapa inicial de las historiografías rioplatenses, entre las décadas de 1840 y 1860²³. Se canalizó fundamentalmente, a través de la acción que ejercieron algunos intelectuales uruguayos y argentinos que participaron en el IHGB. A partir de los años '70 ese influjo comenzó a diluirse, coincidiendo con la consolidación de los Estados-nación de Argentina y Uruguay y la concomitante definición de sus narrativas patrióticas.

Uno de los autores que mejor explicitó la significación del IHGB como modelo historiográfico y asociativo fue Bartolomé Mitre. Lo hizo en un discurso pronunciado en la sede de esa corporación el 1 de diciembre de 1871, con motivo agradecer su incorporación como socio correspondiente. Reconoció

²³ Se trata fundamentalmente de una influencia en los aspectos institucionales y metodológicos, aunque existieron otros tópicos de carácter epistemológico, ideológico y estilístico que deberán estudiarse en otra ocasión pues su análisis trasciende los alcances de este artículo – se trata de algunos referentes paradigmáticos tanto para la interpretación de la historia de la nación brasileña, como otros de carácter teórico, metodológicos y estilísticos, en especial: la concepción esencialista de la nación, a la que se consideraba prefigurada en los tiempos coloniales (Khaled, 2010, p. 124); el recurso recurrente a la técnica del “color local”, que permite articular un relato cargado de vivacidad basado en metáforas pictóricas para conmover al lector, hacerlo sentir partícipe de los acontecimientos narrados, despertar sentimientos de empatía hacia los personajes y acciones que son presentados como arquetípicos y fundacionales de un “nosotros” aglutinador y cohesivo; una concepción moralizadora y ejemplarizante de la “historia patria” que debería, en instancia ulterior, transmitirse a las nuevas generaciones en el sistema educativo apelando a la historiografía didascálica –. Los mismos se esbozaron en la revista del IHGB y tuvieron su expresión más acabada en la *História geral* de Varnhagen. De allí fueron tomados por los fundadores de las historiografías nacionales de Uruguay (Bauzá) y Argentina (Mitre).

que se consideraba feliz de pertenecer a una corporación compuesta de miembros tan distinguidos, de algunos de los cuales se permitía llamar colega, considerándose discípulo de los que en ella caminaban al frente de las letras y de las ciencias sudamericanas.[...] era la asociación científica que más alto se había levantado en América del Sur, dando al mundo un nuevo contingente que iluminaría el horizonte de la historia, de la geografía y de la etnografía americana (RIHGB, 1871, p. 350).

El modelo asociativo del IHGB fue un paradigma en América Latina e inspiró la implementación de ensayos similares en Montevideo y Buenos Aires. Si bien el IHGN y el IHGRP “fracasaron” en su momento, constituyeron las primeras experiencias de institucionalización de los estudios y la investigación histórica en Uruguay y Argentina, lejanos antecedentes del Instituto Histórico y Geográfico de Uruguay y de la Academia Nacional de la Historia de Argentina.

La Historia y Geografía se transformaron en saberes instrumentales, de cultivo obligado por parte de las élites letradas que aspiraban afirmar su hegemonía en cada Estado y definir los límites territoriales con los vecinos.

La construcción de las historias nacionales devino, en el proyecto de los fundadores de los institutos, tarea colectiva en la cual debían colaborar quienes estaban vinculados con la administración pública.

Si bien los esquemas interpretativos – y los relatos que dan cuenta de los mismos – sobre la transición de la colonia a la independencia presentan marcadas diferencias en los casos de Brasil y de las excolonias españolas, es posible comprobar una cierta coincidencia metodológica en cuanto a la construcción del relato nacional como proyecto de investigación.

Las condiciones de producción de conocimiento histórico en el Brasil imperial fueron más favorables que las existentes en las Repúblicas limítrofes. Esto permitió una temprana y exitosa institucionalización que estimuló la puesta en marcha de programas de búsqueda de documentos, orientada de acuerdo a planes concienzudamente elaborados y que contaron para su implementación con el apoyo del gobierno. El resultado de los mismos fue una interpretación general de la historia nacional elaborada por Varnhagen.

En Uruguay y Argentina se intentó emular el modelo brasileño pero los resultados fueron muy tardíos. La situación de guerra civil permanente y la fragmentación territorial y estatal ocluyeron la implementación de los ambiciosos proyectos planteados por los fundadores del IHGN y por el IHGRP.

Bibliografía

- ANDRADE MARSON, Izabel. “O império da revolução: matrizes interpretativas dos conflitos da sociedade monárquica” in De Freitas, Marcos (org.). *Historiografia brasileira em perspectiva*. São Paulo, Editora Contexto, 2012. (pp. 73-101).
- ARDAO, Arturo. *Filosofía preuniversitaria en Uruguay*. Montevideo, Claudio González y Cía. Editores, 1945.
- BAUZA, Francisco. *Historia de la dominación española en el Uruguay*. Montevideo, Edición Clásicos Uruguayos, 1965, 6 tomos.

- BERISSO, Lía y Horacio, BERNARDO. *Introducción al pensamiento uruguayo*. Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, 2011.
- CEZAR, Temístocles. "Lições sobre a escrita da história: as primeiras escolhas do IHGB. A historiografia brasileira entre os antigos e os modernos". En BASTOS PEREIRA DAS NEVES, Lucia Maria, Lucia Maria PASCHOAL GUIMARAES, Marcia DE ALMEIDA GONÇALVES y Rebeca GONTIJO (org.). *Estudos de historiografia brasileira*. Río de Janeiro, Editora FGV, 2011. (pp. 93-124).
- CHITTÓ Gauer y Maria Ruth, "Apresentação" in Khaled, Salah. *Horizontes identitários. A construção da narrativa nacional brasileira pela historiografia do século XIX*. Porto Alegre, EDIPUCRS, 2010. (pp. 13-14).
- DA CUNHA BARBOZA, Januario. "Discurso". *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. Rio de Janeiro, nº I, 1839. (pp. 9-17).
- DA CUNHA BARBOZA, Januario. "Lembrança do que devem procurar nas províncias os sócios do Instituto Histórico Brasileiro para remeterem à Sociedade central no Rio de Janeiro". *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. Rio de Janeiro, nº I, 1839. (pp. 109-110)
- DA CUNHA BARBOZA, Januario - da Cunha Mattos, Raymundo José. "Breve noticia sobre a criação do Instituto Historico e Geographico Brasileiro". *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. Rio de Janeiro, nº I, 1839. (pp. 5-7).
- DEVOTO, Fernando, "La construcción del relato de los orígenes en Argentina, Brasil y Uruguay: las historias nacionales de Varnhagen, Mitre y Bauzá". In ALTAMIRANO, Carlos (Director). *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires, Katz Editores, 2008. (pp. 269-289).
- DEVOTO, Fernando y Nora PAGANO. *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- DIAS, Fabiana. "Da Gênese do Campo Historiográfico: Erudição e Pragmatismo nas Associações Literárias dos Séculos XVIII e XIX". *Revista de Teoria da História*. Universidade Federal de Goiás, ano 2, número 4, dezembro 2010. (pp. 18-33).
- FERNÁNDEZ SALDAÑA, José Ma. *Diccionario uruguayo de biografías 1810-1940*. Montevideo, Editorial Amerindia, 1945.
- GANNIS, Cláudio. "D. Andrés Lamas e o Brasil". *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. Rio de Janeiro, vol. 179, abril-junho 1943. (pp. 215-234).
- INSTITUTO HISTÓRICO E GEOGRÁFICO BRASILEIRO. "Extracto dos estatutos do Instituto Historico e Geographico Brasileiro". *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. Rio de Janeiro, nº I, 1839 (pp. 18-20).
- KHALED, Salah. *Horizontes identitários. A construção da narrativa nacional brasileira pela historiografia do século XIX*. Porto Alegre, EDIPUCRS, 2010.
- LAMAS, Andrés. *Apuntes históricos sobre las agresiones del dictador argentino D. Juan Manuel Rosas contra la independencia de la República Oriental del Uruguay (artículos escritos en 1845 para el Nacional de Montevideo)*. Montevideo, El Nacional, 1849.
- LAMAS Andrés. *Notice sur la république orientale de l'Uruguay, documents de statistique concernat sa population indigène et exotique et le développement de sa richesse*. París, Guillaumin et Cie., Libraires, 1851.

- LAMAS Andrés. *Colección de memorias y documentos para la historia y geografía de los pueblos del Río Plata*. Montevideo, 1849.
- LAMAS Andrés. *Instrucciones para la adquisición en los archivos europeos de documentos inéditos que puedan ilustrar la historia colonial del Río de la Plata. Redactadas para desempeñar una comisión del Gobierno de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1873.
- LAMAS, Andrés, Vicente Fidel LÓPEZ y Juan Ma. GUTIÉRREZ. *La Revista del Río de la Plata. Periódico mensual de historia y literatura de América* (1872-1877). Buenos Aires, Imp. y Librería de Mayo, 1871-1877
- LAMAS, Pedro. *Etapas de una gran política*. Montevideo, Imprenta Charaire, 1908.
- LEVENE, Ricardo. *Mitre y los estudios históricos en la Argentina*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1944.
- MITRE, Bartolomé. *Bases orgánicas del Instituto Histórico-Geográfico del Río de la Plata*, Buenos Aires, Imprenta La tribuna, 1856.
- MITRE, Bartolomé. "Discurso pronunciado en la sede del Instituto Histórico y Geográfico de Brasil el 1 de diciembre de 1871, con motivo de su incorporación como socio correspondiente". *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. Rio de Janeiro, t. XXXIV, 1871. (p. 350).
- MITRE, Bartolomé, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Buenos Aires, Félix Lajouane Editor, 1887, 4ta. y definitiva edición, corregida y aumentada.
- MITRE, Bartolomé, *Reglamento constitutivo del Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata*, Buenos Aires, Imprenta Argentina de El Nacional, 1856.
- MOGLIA, Raúl J. y Miguel GARCÍA (eds.). *Archivo del Doctor Juan María Gutiérrez. Epistolario*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 1979.
- MYERS, Jorge. *Los comienzos de la historiografía argentina 1810-1852*. Buenos Aires, 2010. ww2.warwick.ac.uk/.../historia_de_la_historiogrqaifa_capitulo_1.doc
- PERES DE OLIVEIRA, Suellen Mayara. "A Querela de Clio: As tensões e os diálogos entre os Institutos Históricos e Geográficos do Brasil e da região do Prata, 1838-1852". *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. Rio de Janeiro, n° 454, jan./mar. 2012. (pp. 115-156).
- IRAGIBE DA FONSECA, Roberto. "As incidencias históricas brasileiro-uruguaias, segundo J. E. Pivel Devoto". *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. Rio de Janeiro, n° 300, julio-setiembre 1973. (pp. 7-59).
- PIVEL DEVOTO, Juan. *El Instituto Histórico y Geográfico Nacional (1843-1845). Documentos para su historia pública*. Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1937.
- PODGORNY, Irina. "Mercaderes del pasado: Teodoro Vilardebó, Pedro de Angelis y el comercio de huesos y documentos en el Río de la Plata, 1830-1850". *Circumscribere. International Journal for the History of Science*. São Paulo, n° 9, 2011. (pp. 29-77).
- REAL DE AZÚA, Carlos. "La historia de la literatura uruguaya. De los orígenes al novecientos". *Capítulo Oriental*. Centro Editor de América Latina, Montevideo, n° 1, 1968. (pp. 1-16).
- RODRIGUES, José Honório. *A pesquisa histórica no Brasil*. São Paulo, Companhia Editora Nacional/MEC, 1978, 3ª edição.
- SALGADO GUIMARÃES, Manoel Luís. "Entre amadorismo e profissionalismo: as tensões da prática histórica no século XIX". *Topoi*. Rio de Janeiro, dezembro 2002. (pp. 184-200).

- SALGADO GUIMARÃES, Manoel Luís. "Nação e Civilização nos Trópicos: o Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro e o Projeto de uma História Nacional". *Estudos Históricos*. Rio de Janeiro, n° 1, 1988. (pp. 5-27).
- SODRÉ, Alcindo. "Andrés Lamas en Petrópolis". *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*. Montevideo, t. XXIII, 1955. (pp. 723-747).
- SHUMWAY, Nicolás. *La invención de la Argentina. Historia de una idea*. Buenos Aires, Emece, 1993.
- VON MARTIUS, Karl Friedrich Philippe, "Como se deve escrever a história do Brasil". *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. Rio de Janeiro, n° 6, 1844. (pp. 381-403).
- WASSERMAN, Fabio. *Entre Clío y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de la Plata (1830-1860)*. Buenos Aires, Editorial Teseo, 2008.
- VARELA, Florencio. *Autobiografía*. Montevideo, Imprenta del "Comercio del Plata", 1848.

Tomás Sansón Corbo es doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina, 2000). Docente en Régimen de Dedicación Total en la Universidad de la República (Uruguay). Miembro activo del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (SNI-ANII). Autor de *El espacio historiográfico rioplatense y sus dinámicas (siglo XIX)* (La Plata, 2011), entre otros libros y artículos en revistas académicas.
Contacto: slbt@hotmail.com

Recibido 09/04/2014

Aceptado 01/06/2014